

ENTRADA DE LA EXPOSICIÓN AGRÍCOLA

de un modesto capital para la adquisición de máquinas agrícolas — medio seguro de librarse de los peligros que ocasiona la falta de brazos — puede lanzarse á la explotación agrícola con la seguridad del éxito.

* * *

La gran variedad de árboles frutales existente en la Argentina sólo alcanza, por el momento, una mínima explotación, pero representa para el porvenir una cultura llamada á magníficos resultados.

En un país como la República del Plata, que goza de los climas más diversos, lo mismo el frío de la Tierra del Fuego que el subtropical de Corrientes y Jujuy, el templado de las riberas del Paraná y el Uruguay y el dulce de las sierras de Córdoba y la Precordillera, son posibles toda clase de cultivos y el desarrollo de cuantos árboles existen en el planeta.

Muchas provincias argentinas demuestran en sus campos que es fácil la aclimatación de todos los árboles y la producción de todas las frutas. En Corrientes, Tucumán, Salta, Rioja, Catamarca, Jujuy, Formosa, el Chaco y Misiones, se producen en abundancia naranjas, mandarinas, limones, higos, granadas, chirimoyas y «paltas», así como almendras, aceitunas, ananas, bananas y guayabas.

En la región Central abundan los melocotones, ciruelas, albaricoques, cerezas, manzanas, peras, membrillos é higos, especialmente en la provincia de Buenos Aires y las islas del delta del Paraná. Los almendros, nogales y castaños, crecen también en grandes extensiones.

En la región del Sud no hay cultura de frutas, fuera de algunas propiedades del valle del río Negro y del Chubut, pero los terrenos dan resultados espléndidos allí donde se planta el melocotone-ro, la parra, el cerezo, el manzano y el peral. En los territorios andinos, el nogal y el castaño pueden cubrir enormes espacios de suelo.



MATREROS RODEANDO RESES

Centenares de miles de hectáreas de tierra virgen quedan en la República, que se pueden adquirir á precios baratísimos, bien del Estado, bien de los particulares. Basta un trabajo superficial y el derramar la simiente para obtener casi siempre espléndidas cosechas.

El hombre activo que disponga



UN CORRAL EN EL CAMPO

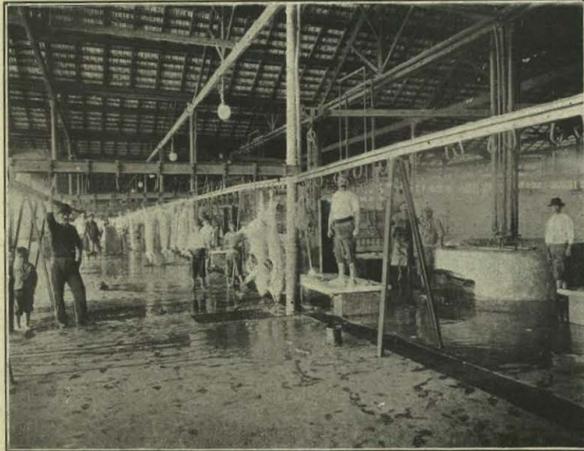
Hasta hace poco, las cuantiosas ganancias que proporcionan la ganadería y el cultivo de los cereales, apartaron á las gentes de la arboricultura; pero ahora parece que los propietarios de terrenos empiezan á darse cuenta de lo que representa como negocio la explotación de los frutales. En Mendoza existen ya, dirigidos por personas inteligentes, hermosos establecimientos frutícolas, que están llamados á realizar prósperos negocios. Los métodos más recientes y científicos se emplean en la explotación de estos campos, buscando la calidad de los productos antes que la cantidad.

El comercio de frutas se ha limitado hasta el presente á la explotación de aquéllas en estado de frescura. Sólo en las islas del Tigre (delta del Paraná), existen algunos establecimientos que las preparan en forma de conservas azucaradas, de gran consumo en el país.

Dicho comercio tiende á desarrollarse, y es indudable que dentro de pocos años, cuando los campos de frutales se hayan extendido mucho más, Argentina tendrá una gran exportación al extranjero, pues se halla para esto en condiciones excepcionales. Los adelantos de la navegación la colocan á una distancia relativamente corta de Europa, y su situación geográfica, aprovechando la inversión de las estaciones, permite ofrecer á los consumidores europeos frutas de verano cuando éstos viven en pleno invierno, y viceversa. Además, no es temible para ella la concurrencia de las naciones vecinas, pues Chile, por ejemplo, que posee magníficos frutales, carece de un tan vasto territorio para la producción y se halla á una distancia más considerable de Europa.

La Exposición de frutas que el Gobierno de la República organiza todos los años, ha contribuído á llamar la atención de los agricultores sobre la arboricultura, estimulando su perfeccionamiento. Así como los ganaderos adquieren las especies más notables del mundo para el mejoramiento de sus rebaños, muchos agricultores empiezan á importar las muestras más selectas de frutales, y dado el espíritu progresivo del argentino y su afición á las innovaciones, en breve existirán en la República árboles escogidos, que podrán rivalizar con los mejores de todos los países.

* * *



INTERIOR DE UN FRIGORÍFICO

de la recolección, si es que ésta llegaba á realizarse. Las tropas destruían por gusto las cosechas ó las consumían en sus frecuentes correrías. El pacífico agricultor tenía que ocultarse lejos de sus campos para que no lo obligasen á ser guerrillero. Otras veces, á impulso del apasionamiento político, abandonaba el arado, montaba en su caballo de labranza y seguía á las tropas como partidario de un famoso general ó de un doctor convertido en caudillo.

Aunque los años fueran de gran prosperidad y los sucesos políticos le permitiesen recoger tranquilamente la cosecha, no por esto cambiaba su fortuna. La falta de medios de comunicación obligábale á vender los productos en su mismo establecimiento, y la abundancia sólo servía para que rebajasen el precio los compradores, siempre en número limitado.

Cada pueblo vivía de su producción. El comercio, cuando más, se atrevía á avanzar en sus tímidas especulaciones hasta el límite de la provincia cercana. Un artículo de importación, para llegar desde el puerto de desembarque á una ciudad del interior, necesitaba un mes de carreta por caminos borrosos y con escolta de buenos rifleros que hacían frente á los indios.

Las provincias del litoral no podían contar para su mantenimiento con las del interior, y Buenos Aires importaba trigo de Estados Unidos, Chile y Australia; azúcar del Brasil, Cuba y Francia; tabaco de Estados Unidos, Cuba y Brasil; aceites y vinos de España é Italia. En resumen, todo su consumo alimenticio venía de fuera, menos la carne.

En 1862, al terminar las largas guerras civiles, mejorada la seguridad del hombre en los campos, comenzó á llegar á la Argentina la inmigración europea, y este aumento de población despertó al país, lanzándolo en plena actividad económica. Los ferrocarriles borrarón con su movimiento la falta de medios de comunicación y lo enorme de las distancias; fueron más abundantes los brazos; el jornalero pudo trasladarse con facilidad de una parte á otra, y se colonizaron algunas provincias, especialmente la de Santa Fe, que tanta riqueza ha proporcionado á la fortuna nacional.

Empezó en esta ocasión el verdadero desarrollo de la agricultura argentina. Hasta entonces, el hombre del campo se había sentido inclinado preferentemente á la ganadería, no sólo por rutina y tradición, sino por dejar á salvo con más facilidad su fortuna y su existencia. Cuando se presentaban tropas enemigas ó avanzaba el indio con sus temibles *malones*, el agricultor, enraizado en la tierra, resistíase á huir. Volver la espalda era perder para siempre el fruto de sus trabajos. Cuando más, ocultábase á cierta distancia, seguido de la familia y de los

esclavo del indio, acababa por renegar de su origen y su idioma, siendo un jinete montaraz y cruel como sus amos. La mujer blanca convertíase, á viva fuerza, en la concubina del bandolero cobrizo, y olvidaba un pasado al que jamás podría volver, descendiendo á los últimos abismos de la bestialidad.

La vida en el campo era incierta y peligrosa. No había inmigración y escaseaban los brazos. El cultivador que se atrevía á sembrar la tierra, estremeciase de inquietud desde el momento en que dejaba la simiente en el surco hasta el acto

animales domésticos, para llorar de desesperación viendo cómo talaban sus cosechas y ardía su choza. Muchas veces esta resistencia á la fuga era motivo de que le prendiesen, pagando con el martirio y con la vida su amor al suelo.

El pastor corría menos peligros. Establecido temporalmente sobre unas tierras que no eran suyas y pronto á escapar con la ligereza del nómada, apenas corría la voz de un *malon* ó estallaba revuelta en la provincia, reunía y arreaba sus ganados á toda prisa, emprendiendo la marcha á campos lejanos, para librar sus reses del lazo del indio y del machetazo del guerrillero. La estancia primitiva podía trasladarse con facilidad de un lado á otro; bastaba encontrar buenos pastos, y éstos eran abundantes en las tierras abandonadas y libres.

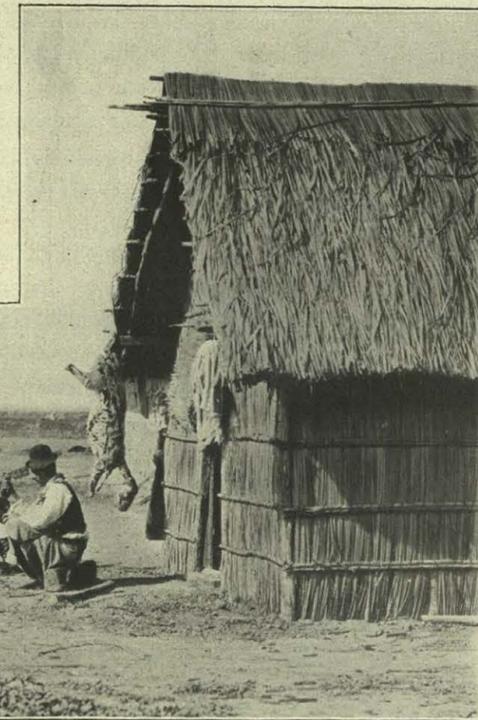
La inseguridad, el continuo peligro, motivos de muerte para la agricultura, sostuvieron y fomentaron la ganadería.

* * *

No hay en todo el globo un país tan extenso y de tan excelentes condiciones para la industria ganadera como la República del Plata. Las praderas son inmensas, el forraje nutritivo y abundante, y el clima tan moderado, que permite á los rebaños engordar en pleno campo, sin necesidad de abrigos artificiales ni de pastos supletorios.

Las especies animales se reproducen de un modo prodigioso. Cuando Juan de Garay descendió el Paraná, desde Asunción, para fundar por segunda vez la ciudad de Buenos Aires, vió la pampa, antes solitaria, poblada de miles y miles de caballos, que pastaban bravíos y hostiles entre las altas hierbas. Eran los descendientes de unas cuantas yeguas abandonadas por los españoles compañeros de Mendoza, al retirarse de la primera y malograda población de Buenos Aires. Habían bastado cuarenta y cinco años para realizar esta prodigiosa multiplicación. Las autoridades de la nueva colonia podían decir con justicia á Felipe II al describirle el país, que «poseía más caballos en las riberas del Plata que en todos sus dominios de ambos mundos».

Los enormes rebaños que hoy componen el capital pecuario de la Argentina, tienen por



GAUCHOS EN LA PAMPA



UN DEPÓSITO DE LANA EN EL MERCADO CENTRAL DE FRUTOS

Churra, que se caracteriza por la escasez de hueso y por su lana dura, luenga y sin rizar.

En los primeros años del siglo XIX los ganaderos argentinos iniciaron la importación de toros ingleses, de caballos de tiro y de pura sangre, de carneros y ovejas de raza «merina», para la modificación y mejoramiento de sus clases, y este movimiento perfeccionador, lento pero continuo durante muchos años, aumentó considerablemente en 1870. Desde entonces se han importado muchísimos miles de animales de raza mejorada, lo más excelente que los ganaderos de Argentina han podido encontrar en todo el mundo: carneros y ovejas merinos de lanas finísimas, llamadas «de peine»; yeguas árabes de pura sangre; costosos «padrillos»; toros y vacas flamencos, suizos, ingleses, etc. Tal ha sido la importación de animales escogidos para la procreación y el cruce, que hoy el ganado originario, semisalvaje, está modificado radicalmente, siendo mucho mayor su peso, su tamaño y la cantidad que rinde de carne y lana.

Enormes capitales representa la ganadería argentina, pero ésta constituye á la vez uno de los negocios más remuneradores que existen, dado el precio bajo de las tierras, el poco gasto de las reses y la facilidad con que se crían, sin exigir minuciosos cuidados.

Sólo teniendo en cuenta estas ganancias considerables de la industria pastoral, pueden comprenderse los gastos fabulosos que han hecho los ganaderos argentinos al comprar en Europa toros, corderos y caballos de raza pura destinados á la procreación. Gracias á estos cruza-mientos, el toro llamado «criollo», huesudo, duro, nervioso y de largas astas, se ha convertido en el toro de ahora, gordo, lustroso, de escaso hueso y cuernos cortos. El cordero casi salvaje de las pampas, de pobre lana y dura carne, ha sido reemplazado por las razas de Leicester, Lincoln y el antiguo merino español, recriado en Inglaterra. En cuanto al caballo, ha disminuído sus orejas y mejorado sus piernas y lomos. Hoy, después de esta transformación, la ganadería argentina puede compararse con la mejor del mundo.

Las principales razas de toros ingleses Durham, Hereford y Angus, están generalizadas en el país, habiendo costado 1.000 y hasta 2.000 libras esterlinas algunos de los padrillos adquiridos en las Exposiciones de Londres, á las que acuden asiduamente los ganaderos de la República del Plata. Un autor inglés afirma que si los estancieros argentinos dejaran de asistir

origen dos corrientes de importación realizadas por los españoles. Una partió directamente de España, viniendo á establecerse en las riberas del Plata: la otra del Perú, poblando de rebaños las provincias del interior, más ó menos cercanas á la Cordillera. Las vacas, yeguas y ovejas fueron importadas principalmente de las provincias meridionales de España (Andalucía y Extremadura). Estas vacas y yeguas procedían de las dehesas andaluzas. Los ganados actuales todavía revelan en su aspecto tal origen. Las ovejas eran de la raza apodada

á los concursos agrícolas de Londres, los precios bajarían considerablemente.

Esta clase de ganado bovino se desarrolla con rapidez, engorda más aprisa y permite reembolsarse al ganadero prontamente y con notable ganancia del precio de adquisición.

Los caballos de pura sangre destinados al cruce se han logrado á precios fabulosos. En Londres guardan memoria de un ganadero argentino que compró al rey de Inglaterra su célebre caballo «Diamond Jubilee» por la suma de 30.000 guineas (787.500 francos).

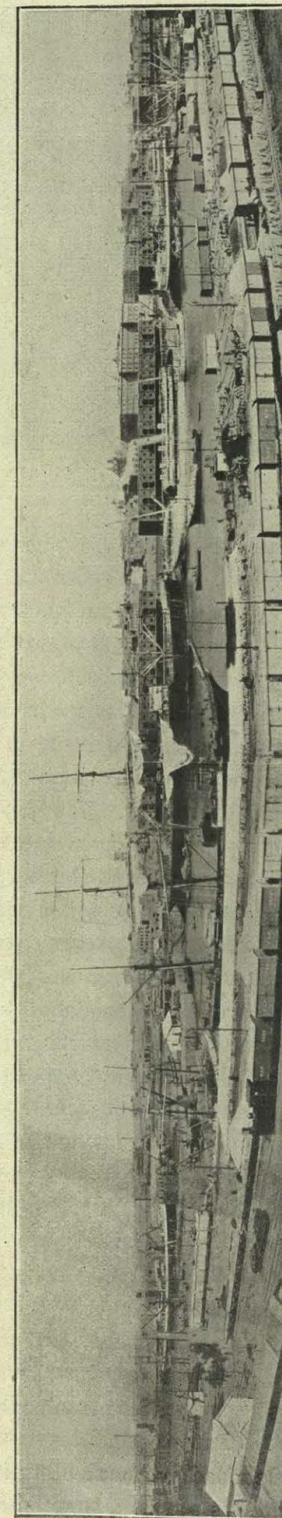
En la República Argentina, algunos animales famosos por su belleza ó lo selecto de su raza, alcanzan una popularidad de grandes personajes. Cuando un compatriota ha adquirido un caballo vencedor en las carreras de Londres, ó un hermoso toro, su desembarco equivale á un suceso memorable entre las numerosas gentes dedicadas á la ganadería. En algunos casos, el célebre animal, al descender del trasatlántico dentro de una gran jaula acolchada y elegante, ha puesto las patas, no sobre la tierra, sino en muelle tapiz, y se ha visto acariciado y aplaudido por las enguantadas manos de entusiastas señoritas. Hay que tener en cuenta que estas bestias representan una verdadera fortuna.

El ganado vive en las estancias de tres maneras, que pudieran titularse *aristocrática*, *burguesa* y *democrática*.

La «cabaña» es la forma más aristocrática y más costosa de la ganadería, pues sólo habitan en ella animales escogidos y de precio. Entre los aficionados á la industria pastoral los hay que aman la gloria como un artista, y no reparan en gastos para que los animales de su «cabaña» sean mejores que los de otras. Por un par de bueyes escogidos pagan 100.000 francos, y no retroceden ante un nuevo gasto, por considerable que ésta sea, temiendo que sufra su reputación y que otros establecimientos seleccionen mejor las razas. En el mejoramiento del cordero llamado «Rambouillet argentino» se han conseguido resultados sorprendentes, hasta el punto de diferenciarse por completo el tipo de ahora del original.

No sólo es gloria lo que consiguen los dueños de «cabañas» con sus trabajos y sus gastos. Cuando está hecha la reputación de uno de estos establecimientos, las ganancias son considerables, pues todos quieren adquirir animales escogidos y perfectos, sin reparar en precios, para que, á su vez, sirvan de reproductores en sus estancias.

El segundo método de industria ganadera, que pudiera llamarse *burgués*, consiste en criar animales selectos, pero más útiles que brillantes. Este sistema exige menores gastos, pero no proporciona gloria al ganadero.



UN MUELLE DE DESEMBARQUE EN BUENOS AIRES